

EMPUJADOS POR EL ESPÍRITU

Ambientación previa

Se pone el cartel de la Jornada en un lugar visible junto al altar. A los pies de este se extienden, en forma de un camino que desde el altar se ensancha, telas de los cinco colores que simbolizan los cinco continentes (verde-África, rojo-América, blanco-Europa, azul-Oceanía y amarillo-Asia). Se colocan también faroles, tres por lado, y, en medio de las telas, unas sandalias; junto a estas últimas se pondrá luego un velón encendido, representando, con los seis faroles, los siete dones del Espíritu Santo.

Acogida

A la entrada se entregan unas sandalias –hechas en cartulina u otro material apropiado– con el lema de la vigilia (el mismo de la Jornada), así como bolígrafos para poner el nombre en el reverso.

ENTRADA

Con el canto de entrada, la asamblea recibe al sacerdote con los acólitos, que traen los cirios o velones que se colocarán a los pies del altar, en los faroles y junto a las sandalias; otro acólito llevará el leccionario y lo pondrá en el mismo altar.

MONICIÓN INICIAL

Los que hoy estamos aquí hemos sido llamados a celebrar este encuentro de oración y reflexión por las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa, en sus múltiples dimensiones, movidos por el Espíritu. Venimos a orar, a rogar “al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”. Toda vocación es la respuesta a una llamada interior que se descubre en el seno de la Iglesia y es animada por la acción del Espíritu Santo, que nos permite advertir que en este camino no estamos solos. Jesús, al igual que hizo con los discípulos de Emaús, camina a nuestro lado, nos infunde confianza y va abriendo la ruta a seguir, en una maravillosa aventura de entrega generosa a los hermanos.

Convergen dos motivos en esta vigilia: la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas. Por eso, nuestra mirada se dirigirá especialmente hacia una respuesta que implica misión, salida, valentía, desafíos, sueños y estar dispuestos a dejarse traspasar y transformar por el amor.

ORACIÓN

Padre bondadoso, Tú que enviaste a tu Hijo Jesucristo para que, siendo Él mismo camino, verdad y vida, nos enseñara tu rostro compasivo y amoroso, compartiendo con nosotros su propia misión, haciéndonos partícipes de ella, enviándonos a ser anunciadores de la Palabra liberadora del Evangelio, constructores del Reino, sembradores de esperanza, testigos de su resurrección:

concédenos, por medio de los dones transformadores del Espíritu Santo, el impulso necesario para animarnos a salir de toda comodidad y pasividad, y con generosidad gastar nuestras vidas al servicio de nuestros hermanos, tras las huellas de Jesús.

ITU: "AQUÍ ESTOY, ENVÍAME"

Uniendo nuestra voluntad a la de María Santísima, queremos llegar a pronunciar nuestro propio "Aquí estoy, envíame" como respuesta a tu llamada; que, alegres como Ella, nos pongamos en camino.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

1. El inicio del camino

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS (6,7b-8)

REFLEXIÓN

Para Isaías este pasaje marca el inicio de una vida nueva. Tocado profundamente por la santidad de Dios, pasa por la vivencia del perdón, que le infunde confianza y le mueve a responder a la voz de Dios, que busca a quién enviar; reconoce en su propuesta la vocación y exclama: "Aquí estoy, envíame".

- ¿En qué lugar del camino estás?
- ¿Hacia dónde se dirigen tus sueños en este camino de gracia?

2. Soñando juntos el camino

DEL SALUDO DEL PAPA FRANCISCO A LOS JÓVENES EN LA HABANA, CUBA (20-9-2015)

"Un escritor latinoamericano decía que las personas tenemos dos ojos, uno de carne y otro de vidrio. Con el ojo de carne vemos lo que miramos. Con el ojo de vidrio vemos lo que soñamos. Está lindo, ¿eh?

En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar. Y un joven que no es capaz de soñar, está clausurado en sí mismo, está cerrado en sí mismo. Cada uno a veces sueña cosas que nunca van a suceder, pero sueñalas, deséalas, busca horizontes, ábrete, ábrete a cosas grandes. [...] No te arrugues, ábrete. Ábrete y sueña. Sueña que el mundo contigo puede ser distinto. Sueña que, si tú pones lo mejor de ti, vas a ayudar a que ese mundo sea distinto. No os olvidéis, soñad. Por ahí se os va la mano, y soñáis demasiado, y la vida os corta el camino. No importa, soñad. Y contad vuestros sueños. Contad, hablad de las cosas grandes que deseáis, porque, cuanto más grande es la capacidad de soñar, y la vida te deja a mitad de camino, más camino has recorrido. Así que, primero, soñar".

(El mensaje en vídeo se encuentra en <https://youtu.be/xcndXpDCWk4>).

Toda vocación es la respuesta a una llamada interior que se descubre en el seno de la Iglesia y es animada por el Espíritu Santo.

Avanzamos en la ruta de Jesús resucitado; sendas de vida, en las que se quiebran los temores y mueren los miedos.

REFLEXIÓN

Hemos iniciado el camino. Ahora nos encontramos con otras personas que también comparten la misma llamada y entran en nuestro camino, enriqueciéndolo y fortaleciéndolo con sus propios sueños y vivencias. La invitación es a compartir en grupos estos sueños, sin miedos, con ilusión, contagiando la alegría y los deseos de encender en otros corazones la llama que arde en el propio.

3. Impulsados por la confianza

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (24,13-32)

REFLEXIÓN

En esta aventura de amor y fe, el que camina, busca, se pregunta, cuestiona, se interpela y avanza, tiene la certeza y confianza de no estar solo: Jesús le ha garantizado con su promesa que estará siempre con él. Nosotros avanzamos en la ruta de Jesús resucitado; sendas de vida, en las que se quiebran los temores y mueren los miedos, para ver germinar la esperanza y la confianza de que, igual que hizo con los discípulos de Emaús, Jesús camina a nuestro lado. Al narrar y compartir las experiencias, se hace presente Jesús resucitado; la comunidad es imprescindible para provocar la vivencia.

(Se deja un momento para la meditación personal, que es acompañado con algún estribillo apropiado que permita la reflexión; por ejemplo, “Enciende la llama de tu amor”, de Taizé. Se invita a algunos jóvenes a pasar al frente y dar testimonio de su camino vocacional, y lo que ha significado en su vida y entorno soñar un camino e ir hacia delante. Al terminar cada testimonio, el coro puede entonar brevemente el mismo canto escogido para la reflexión, en forma de acción de gracias por la vivencia compartida y adhiriendo a esa persona a nuestro compromiso en la oración).



ORACIÓN

Señor Jesús, Tú que saliste al encuentro de unos caminantes decepcionados y tristes, anima nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu;

haz que te recordemos más, que compartamos tu Palabra, repasemos tu vida y ahondemos en tu proyecto;

que no tengamos miedo de recorrer ese camino que conduce al corazón, que nos abre los ojos para poder verte, seguirte y hacer de nuestro camino un lugar de encuentro y diálogo donde muchos otros también sueñan con una vida plenamente humana, renovada, alegre;

y que así seamos para nuestros hermanos, con la ayuda de tu gracia, instrumentos de salvación.

Amén.

4. Germina la semilla en el diálogo amoroso con Jesús Eucaristía

MOTIVACIÓN

“El Reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en tierra. Él duerme de noche y se levanta por la mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo” (Mc 4,26-27). Vamos a situarnos en el lugar de la semilla. A los ojos de muchos, seremos quizás pequeños, invisibles, insignificantes... Sin embargo, llevamos dentro un tesoro incommensurable, una vocación que nos mueve a caminar, a ser discípulos, testigos del Amor de Dios, y nos hace abrir el corazón a grandes ideales. La invitación es a cuidar la relación personal con el Señor, ya que es el alimento que tenemos en el camino.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO Y TIEMPO DE ADORACIÓN

Se entona un canto apropiado para la exposición de Jesús Eucaristía, mientras entra procesionalmente el sacerdote con la custodia e incienso el Santísimo. La exposición transcurre como de costumbre.

Para acompañar este tiempo de adoración, se entonarán varios cantos breves, a modo de antfonas.

Durante los silencios, pueden acercarse a los pies del altar los que así lo deseen, arrodillarse un momento en oración callada y dejar, junto a las sandalias que están en medio del camino hecho con las telas, la sandalia que les entregaron al llegar, una vez escrito su nombre en la parte de atrás.

Tras el tiempo que el sacerdote estime prudente, al finalizar se da la bendición con el Santísimo.



5. Conclusión y despedida

Hemos vivido y compartido este tiempo de oración y reflexión para escrutar nuestros corazones y animar los pasos de aquellos que están de camino, y pedir que Dios les conceda una profunda adhesión a la Iglesia, dejándose acompañar por la comunidad eclesial y sostener por la acción del Espíritu Santo. Ellos serán mañana los misioneros que el mundo está necesitando; que susciten en otros jóvenes el deseo de acercarse a este camino, para descubrir el atractivo siempre actual de la figura de Jesús y que, al igual que el profeta Isaías, deseen consagrar sus vidas y pronunciar la respuesta asumiendo el compromiso: “Aquí estoy, envíame”.

Os invito a recoger una sandalia de las que están a los pies del altar y orar por la persona que escribió en ella su nombre.

V. Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Hemos vivido este tiempo de oración para escrutar nuestros corazones y animar los pasos de aquellos que están de camino.